

La literatura, ese oficio de minorías ilustradas en el Perú de finales de siglo, está siendo cuestionada desde diversos ángulos con una variedad de recursos y objetivos. Ya el estatuto de literatura "oficial", que dejaba fuera de las prácticas literarias a una inmensa cantidad de peruanos, fue cuestionado por Antonio Cornejo Polar el año pasado con la publicación de un volumen que tamizaba nuestra tradición escrita, replanteándola en aspectos decisivos.

Dos críticos de semejante valía, metódicos y serios, han cogido también al toro por las astas recientemente, y son responsables de la publicación de dos reveladores ensayos que miran desprejuiciadamente sobre el siglo: Mirko Lauer, con *El sitio de la literatura* y Alberto Escobar, con *El imaginario nacional*. ¿Por qué ahora, faltando diez años para el siglo XXI aparecen estos textos? ¿Es casualidad? Sigamos el itinerario que ellos mismos proponen.

Lauer: ojo polémico

Lauer ha recuperado para el arsenal de la literatura los avances de las ciencias socia-

les en los últimos años, y ha optado también por un análisis político que no es usual en el terreno académico.

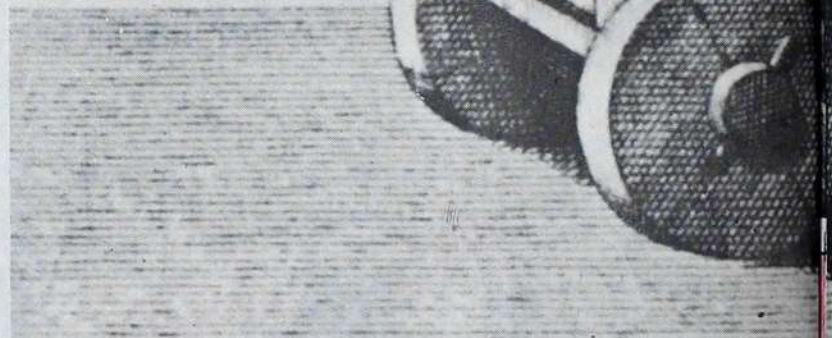
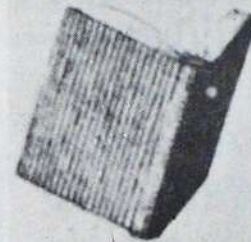
En el volumen de 136 páginas, aparecido bajo el sello de Mosca Azul, se propone abarcar cuatro campos significativos en el proceso peruano: 1) Las tres primeras décadas del siglo, con la formación de un medio literario nacional y la influencia de José Carlos Mariátegui. Los escritores que sitian a la oficialidad de las letras se convertirán en *establishment*.

2) La vigencia y caducidad del corpus y la historia literaria planteada por el "pensamiento Luis Alberto" (Sánchez); 3) La ausencia y negativa de los escritores peruanos de la segunda mitad del siglo a tratar el tema de la migración, abriendo un vacío. Y 4) Las ideas político-literarias de Mario Vargas Llosa en un contexto de internacionalización y fuga hacia la derecha del novelista.

Lauer en *El sitio* es abiertamente provocador con el legado mariateguista, iluminador respecto a la retórica Sánchez y su caducidad, y abiertamente polémico con la figura de Mario



Sendos libros de crítica. Después Mosca Azul edita el de Lauer. El Instituto de Estudios Peruanos (IEP) el de Escobar.



La literatura tiene el gran poder de atacar a las conciencias directamente. Para el Perú de...

"Una respuesta a mis quejas"

¿Por qué ahora tu libro? ¿Es una ofensiva?

—Es un libro que comencé hace ya varios años. Yo diría que no tiene que ver con el momento. Lo terminé porque ya había hecho ese esfuerzo anterior.

—Es una nueva mirada sobre el siglo.

—Sí, y es también una respuesta a mis propias quejas, un intento de decir: esto se parece más a cómo vería yo el estudio de la literatura en el Perú.

—¿Han perdido vigencia

Sánchez y Mariátegui?

—Mi argumento central es que por desgracia siguen vigentes, y que ya no es posible que tantos años después, la literatura siga siendo vista con ideas antiguas. Las ideas de Mariátegui y Sánchez se parecen mucho más de lo que la gente cree, al extremo casi de que podría decirse que uno es discípulo del otro, en términos de crítica y teoría literaria.

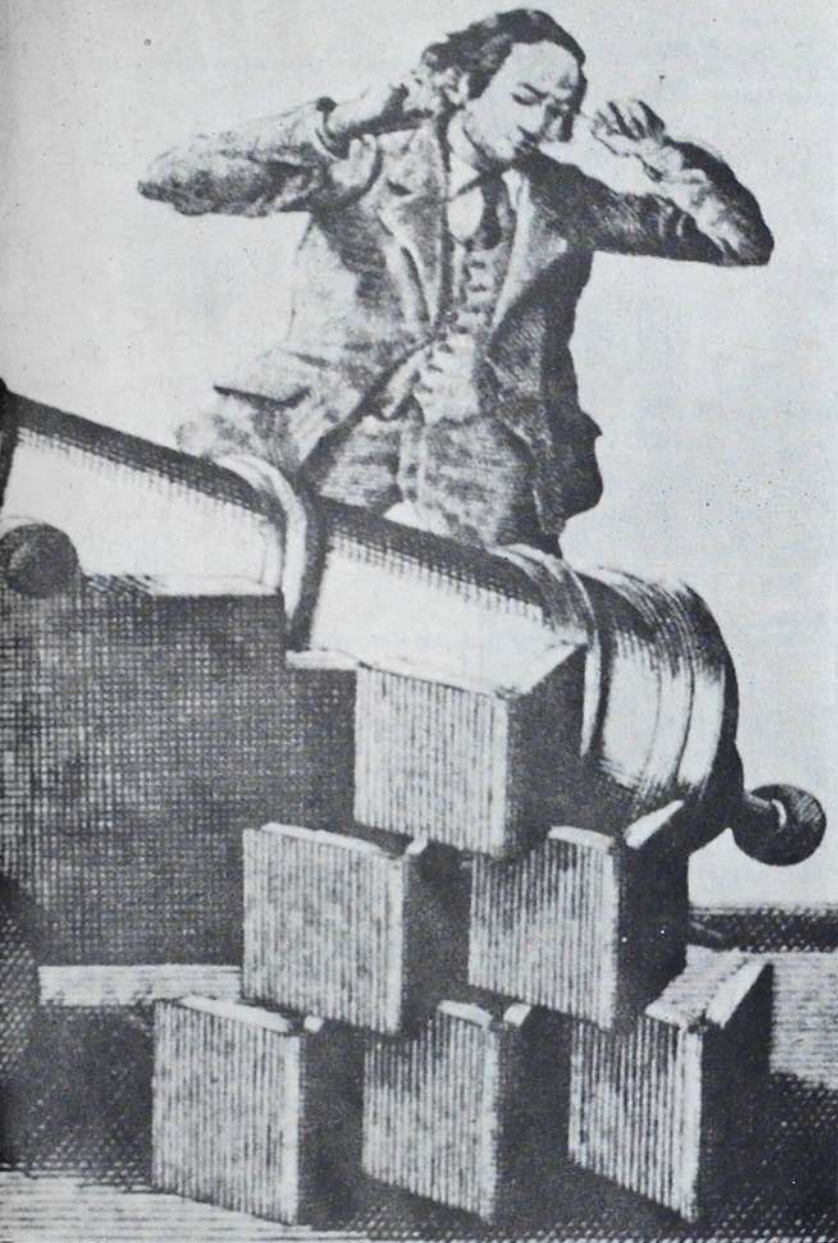
—Tú también has recuperado para la literatura los avances de las Ciencias So-

ciales y la visión política...

—Eso también tiene que ver con la influencia de LAS. Todos mis amigos progresistas rechazaban la crítica de LAS porque era aprista, y en ese rechazo terminaron negando la idea de que la literatura tiene que ver con la política. Y nos hemos quedado con una visión despolitizada, castrada en su relación con la sociedad y con la historia, y creo que los esfuerzos radicales de partidizarla no es lo mismo que politizarla.



Mirko Lauer en el asedio.



nes del XX hay un gran campo que arar.

El imaginario nacional

Lírica chola

Escribir este libro es todo un reto porque se está hablando de poetas que son capaces de mostrar aspectos de la sociedad en que vivían. Y digo esto porque la lírica es considerada el "patito feo" de la literatura. Se dice que en ella no se encuentran fundamentos de ideas políticas, personales o sociales como sí, y de manera más evidente, en la prosa.

Me interesó trabajar la obra de estos poetas porque vivieron en una época en la que la oposición Indigenismo-Vanguardismo era muy marcada. Arguedas era considerado indigenista mientras que Moro y Westphalen encuentran en el surrealismo una inicial fuente de inspiración.

Sin embargo yo encuentro que entre ellos no existía



Alberto Escobar pone el índice en la poesía.

tal oposición o, a pesar de ella, los tres mantuvieron una relación solidaria en cuanto a su actitud ética, estética y vital. La idea del Perú, por ejemplo, no la buscaban en el pasado, en el Tahuantinsuyo, sino en el presente, en el tiempo que estaban viviendo. Esto los diferenciaba de muchos de sus contemporáneos, quienes buscaban la explicación de su tiempo en el culto al pasado. Esta diferencia se percibía en sus obras:

Es por eso que en la lírica se pueden expresar las características de una sociedad. Por otro lado, en esto importa mucho el papel del receptor. Es él quien puede notar en la lectura, las relaciones del autor con su entorno, y es a través de su reacción que se puede entender la literatura y la cultura de un pueblo.

Vargas Llosa. Por ejemplo: "no es descartable que la pasión por una libertad muy específica, la de prensa, llegue a evolucionar hacia su contrario formal, una pasión por la autoridad en nombre de la defensa de la libertad individual acosada por el colectivismo", profetiza, a propósito de los demonios del autor de *Los jefes*.

El sitio es polémico, sobre todo porque desdeña el cuco del marxismo y el del academicismo immanentista para optar por un verbo lúcida y renovador.

Escobar tras el discurso

A diferencia de Lauer, Escobar recurre a la parafer-

nalía formal de la literatura: semiótica, vida del autor, análisis discursivo, mezclando una herencia metodológica proveniente de diversas canteras de lo literario, que llamaríamos bárbaramente "tecnología apropiada", si el término vale para describir un aparato crítico hecho con influencias varias.

Escobar opera el texto mismo, y los significados que extrae de él son alineados con información suelta de autores, incluso anécdotas y artículos. Esto está dentro del esquema que plantea el crítico, y que le será útil indagar por los textos poéticos de César

Moro, Westphalen y Arguedas. (Un segundo volumen debe continuar éste, que se remonta a fines del XIX).

En *El Imaginario nacional*, Escobar concluye en que las figuras de Moro y Arguedas se unen en un cierto desclasamiento, una formación discursiva entre dos lenguas (francés-castellano, quechua-castellano) y una ideología que busca abolir confines.

Westphalen, semejante pero no igual a Moro y Arguedas en el análisis, se uniría con ellos en un trío signado por la marginalidad literaria a principios del siglo, como creadores de un corpus constituido a partir de esa marginalidad a lo

oficial. Plantea que los tres son subversivos (atentan contra la visión estática del arte); que los une la búsqueda de una identidad "por encima de las circunstancias históricas" (p.122); una búsqueda literaria dirigida a lo vital, con trasfondo ético, soportando la pasión de lo creativo. Por último, la práctica de la literatura como apuesta integral frente a la fragmentación académica e intelectual nacional.

En síntesis, con estos dos libros, las letras salen ganando y sólo nos queda asistir a un resurgimiento, como ambos autores proponen. Pero... ¿cuándo? (Juan Luis Dammert). **Si**